

La evaluación formativa del estudiante preuniversitario cubano. Utopía o realidad

The formative evaluation of the Cuban pre-university student. Utopia of reality.

MSc. Hermes López Azahares, Profesor Auxiliar. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba,
Cuba, hermes@uo.edu.cu

Recibido: 19/07/2018 Aceptado: 14/12/2018

Resumen

La Educación Preuniversitaria en Cuba tiene la responsabilidad de desarrollar un proceso formativo que garantice la formación integral del estudiante en su forma de pensar, actuar y sentir. Por consiguiente con vista al perfeccionamiento curricular del plan de estudio que se proyecta para el preuniversitario es de singular importancia concebir un proceso evaluativo más integral que propicie, no solo evaluar resultados, sino además los procesos, y por consiguiente contribuir con ello al mejoramiento de la evaluación formativa en el preuniversitario. Sobre estas ideas estriba el propósito fundamental de esta investigación.

Palabras clave: método evidencial formativo; evaluación; evaluación formativa; proceso de formación.

Abstract

Pre-university education in Cuba has the responsibility of developing a formative process in which the multiplicity of factors and educational agents are integrated in its projection to enable the mastery of knowledge, know-how and empower a know-how, which in turn It is determined by the formation of a set of personality qualities. As a result of the changes introduced, one of the current challenges is to achieve an evaluation process that allows teachers and managers to detect in students the achievements and shortcomings in aspects related to their intelligence, feelings, attitudes and values.

Keywords: evidential-formative method; evaluation; formative evaluation; training process.

Introducción

La concepción curricular diseñada para el preuniversitario exige del personal docente trabajar por lograr eficiencia, eficacia y calidad en el proceso formativo que desarrolla. Desde estas ideas cobra auge la revitalización de la concepción martiana de estudio- trabajo, y la necesidad concebir un proceso que asegure la formación integral del estudiante acorde a las exigencias actuales de la sociedad socialista.

Es por ello que la formación integral debe realizarse sobre la base de tres pilares básicos: la conciencia, la técnica y la ciencia, por lo que el Proceso Formativo para este nivel debe organizarse de manera tal que, en cada etapa de vida del estudiante, estos pilares se conjuguen dialécticamente sobre los principios de la consecuencia, la profundidad y la correlación.

Todo ello, con el propósito de garantizar: una concepción científica del mundo, conocimientos necesarios y estables de los fundamentos de las ciencias, cultivar cualidades personales, profundos sentimientos de amor al trabajo, elevado sentimiento de patriotismo, hábitos de disciplinas y propiciar la preparación para la vida.

Para ello en el actual Plan de Estudio del Preuniversitario se parte de la determinación del contenidos de las ocho dimensiones de la formación integral del estudiante, es decir: la formación patriótico, histórico e internacionalista; la formación científico-investigativa, la formación politécnico-laboral y económica, la formación jurídica, la formación comunicativa, la formación higiénico-sanitaria, formación ambientalista y la formación estética, donde se precisan los valores, sentimientos y actitudes a desarrollar en el proceso de formación del estudiante.

Por estas razones existen todas las bases para suponer que el alcance y efectividad del proceso de evaluación en el preuniversitario y el logro de su principal propósito, la mejora educativa, requiere de una concepción evaluativa más integradora, que incluya además ámbitos o variables, dimensiones e indicadores considerados explicativas o exploratorias, por el alto nivel de influencia en la formación y de actuación sistemática y socialización de los estudiantes en diferentes contextos y escenarios.

Desarrollo

La evaluación, vista como proceso, en su desarrollo evolutivo se han manifestado diferentes tendencias, formas y matices en dependencia a la escuela psicológica, los autores y el momento histórico-social concreto. La escuela cubana no ha escapado de estas influencias y a pesar de ello, a lo largo de la historia ha experimentado un avance progresivo, en el que su conceptualización se ha ido conformando en correspondencia a su sentido y funcionalidad.

Al revisar la literatura que abordan la evaluación se encuentra que la palabra evaluación evoca múltiples significados como: verificar, medir, valorar, comprender, aprehender, juzgar, comparar, constatar, apreciar, interpretar, estimar, expresar, etc. De estos significados pueden desprenderse, por los menos, dos perspectivas sobre la evaluación; la cuantitativa y la

cualitativa, ya que algunos términos aluden al hecho de medir y otros apuntan a pronunciar un juicio de valor. De igual forma al referirse al término evaluación lo identifican como proceso, acto, momento, etapa del proceso pedagógico que se desarrolla en las escuelas

Independientemente del término que se utilice es importante que cualquier análisis que se haga parta de la interrogante ¿Qué es evaluar en el ámbito educativo? Sobre la cual se obtendrían múltiples significados. Lo cierto es que no debe olvidarse que la evaluación es un proceso inherente al acto pedagógico que tiene un carácter permanente, sistemático, participativo, flexible, cualitativo y recursivo que le permite al docente observar, recoger describir, analizar, interpretar, corregir y procesar información válida y fiable a cerca de las posibilidades, logros y necesidades de los estudiantes en el aprendizaje.

En Cuba los en los las últimas décadas existe un importante número de investigadores entre los que se destacan: Valdez (2007), Torres (2007), Acosta (2011), Bauza (2011), García (2011), Díaz (2013), Borrás (2013), González (2016), Pérez (2016) y otros, ofrecen importantes argumentos científico-prácticos aceptables que justifican la necesidad de introducir nuevas reformas en la praxis evaluativa del proceso pedagógico en las escuelas.

Entre los aportes más significativos sistematizados a través de eventos, revistas y tesis de doctorados y maestrías, se puede identificar:

- El abordaje teórico y metodológico sobre la evaluación educativa y de sus principales categorías.
- Implicación en los procesos de mejoras escolar, dando particular importancia al monitoreo de la calidad de la enseñanza en el aprendizaje y formación de valores en los estudiantes, así como en la elaboración de propuesta metodológicas y educativas para su atención

Sin embargo, en la práctica pedagógica del preuniversitario aún subsisten insuficiencias que influyen de manera particular en los actores del proceso, por ejemplo, en los estudiantes se manifiesta la preferencia por las pruebas objetivas que le evalúe aspectos cognitivo. En los profesores al desarrollar un proceso esencialmente instructivo prefieren la implementación de pruebas de evaluación objetiva acorde a lo normado ministerialmente. En los directivos al regirse por lo normado como política para la evaluación en el sistema educativo, carecen de alternativas que le permita tener una visión integral del proceso de formación, lo que limita poder detectar a tiempo las insuficiencias que se generan en el proceso formativo.

En la pedagogía cubana, la formación del hombre se concibe, como el resultado de un conjunto de actividades organizadas de modo sistemático y coherente, que le permiten poder actuar

consciente y creadoramente. Este sistema debe prepararlo como sujeto activo de su propio aprendizaje y desarrollo hacerlo capaz de transformar el mundo que vive y transformarse a sí mismo; formar al hombre es prepararlo para vivir en la etapa histórica concreta en que se desarrolla su vida (Báxter, 2002).

En el plan de estudio del preuniversitario se concibe la formación como el desarrollo armónico y multilateral de cada educando mediante la aplicación, ampliación y profundización de los contenidos y en la actividad científico-investigativa, en correspondencia con los ideales patrióticos y humanistas de la sociedad socialista cubana en su desarrollo próspero y sostenible, expresados en sus formas de sentir, pensar, actuar, de acuerdo con su nivel de desarrollo y particularidades individuales, intereses y necesidades sociales, que le permita tener una concepción científica del mundo al asumir un rol independiente y responsable en el comportamiento y en su proyecto de vida.

De ahí que el proceso de formación del estudiante preuniversitario se concibe como el proceso continuo de desarrollo de todas las potencialidades del estudiante orientada hacia los cambios y transformaciones que se producen en las formaciones psicológicas superiores del individuo que permite el alcance de niveles óptimos en su forma de aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender, aprender a emprender y aprender a convivir, a partir de la integración de componentes cognoscitivos, actitudinales y motivacionales que autorregulan su comportamiento social en su interacción con otros sujetos a partir de la asunción de una cultura ciudadana (López, 2014).

Por tanto, el proceso de formación en el preuniversitario se encamina hacia el logro de transformaciones en el estudiante relacionadas con el pensamiento conceptual teórico, la asunción de valores morales e ideológicos, la preparación para la vida y en la construcción de un proyecto de vida; que permite desde un inicio colocar al ser humano en su medio social, político, económico, así como analizar el origen y el desarrollo de esta individualidad en el contexto histórico-cultural en que se desenvuelve su vida.

De ahí que, la evaluación formativa del proceso de formación del estudiante preuniversitario es entendida como un proceso de carácter sistémico y permanente que comprende la búsqueda y obtención de información fiable acerca de los cambios y logros que se producen en la formación de la personalidad en relación a su comportamiento como expresión de la manifestación de sus sentimientos, valores y actitudes, en correspondencia con los objetivos formativos que se deben alcanzar, llegando a un juicio de valor y constituya un elemento de retroalimentación y

monitoreo de la calidad educativa y garantice la mejora en la dirección del proceso formativo. (López, 2014).

Desde este criterio, se comprende la necesidad de entender al proceso formativo como un proceso único, íntegro, pero no homogéneo mediante el cual se promueve el desarrollo armónico y multifacético de la personalidad del estudiante que será decisiva en la manifestación de sus formas de sentir, pensar, actuar y lo prepare para enfrentar las transformaciones y complejidades sociales del mundo en que vive y definir su proyecto de vida.

Por tanto, para concebir un proceso de evaluación formativa que permita no solo conocer el nivel de lo aprendido por los alumnos, sino también detectar los errores del proceso docente, reflexionar y debatir acerca de la práctica diaria en el aula para encontrar las claves y poder ofrecer una educación de calidad, adecuada a las nuevas necesidades sociales, es necesario concebir nuevas variantes o procedimientos.

La Evaluación formativa fue definida inicialmente por Scriven (1967), al hacer referencia a la evaluación sobre un programa educativo. Sus ideas causaron impacto y en el año 1971 fueron retomadas por Bloom aplicándola a la evaluación del aprendizaje de los estudiantes. Introduce así, la idea de que la mayor parte de los alumnos podía aprender la mayor parte de los contenidos entregados por la escuela, siempre que ella considerara sus ritmos y modalidades específicos de aprendizaje.

Según (Álvarez, et al. 2008, p. 23) considera que:

“La evaluación formativa es aquella que permite al alumno aprender a través de su evaluación y no solo como modo de obtener una calificación o una nota. Esta tiene como objetivo central evaluar para aprender, evaluar para enseñar a aprender y para enseñar a estudiar, evaluar para facilitar y asegurar el aprendizaje de un modo comprensivo, evaluar para corregir errores a tiempo y explicar las causas que los motivan con el fin de evitar un resultado negativo (el fracaso) después de recorrer el camino de aprendizaje”.

Por su parte Medina (2005), considera que la evaluación formativa es un proceso que realimenta el aprendizaje, posibilitando su regulación por parte del estudiante. De esta manera, él junto al educador, pueden ajustar la progresión de los aprendizajes y adaptar las actividades de aprendizaje de acuerdo con sus necesidades y posibilidades.

Sin embargo, existe una gran diversidad de criterios en torno a la evaluación formativa, sus alcances, método y procedimiento para llevarla a cabo. Otra restricción es de naturaleza práctica y la impone el nivel de preparación y cultura pedagógica de los profesores, en

particular sobre cómo evaluar las diferentes dimensiones en que transcurre el proceso de formación de la personalidad del estudiante. Sea como fuera, las dos restricciones o limitaciones se entienden solo en parte. El proceso de análisis de estas apunta a rasgos más significativos.

No obstante, el autor concibe la evaluación formativa del proceso de formación del estudiante preuniversitario como un proceso de carácter sistémico y permanente que comprende la búsqueda y obtención de información fiable acerca de los cambios y logros que se producen en la formación de la personalidad en relación a su comportamiento como expresión de la manifestación de sus sentimientos, valores y actitudes, en correspondencia con los objetivos formativos que se deben alcanzar, llegando a un juicio de valor y constituya un elemento de retroalimentación y monitoreo de la calidad educativa y garantice la mejora en la dirección del proceso formativo. (López, 2014).

Para el logro de tales empeños se recomienda utilizar como procedimientos de evaluación formativa, lo analítico y la recodificación de la información, con el propósito de evaluar y obtener resultados del nivel real de logros alcanzados por el estudiante.

Para ello es importante que el profesor conozca que lo analítico parte de la observación y examen de un hecho en particular y significa descomponer un todo en sus partes para estudiar en forma individual cada uno de sus elementos, así como las relaciones entre si y con un todo. La importancia de lo analítico reside en que para comprender la esencia de un todo hay que conocer la naturaleza de sus partes, sus peculiaridades, relaciones, etc. para someterlas a estudio independiente, posibilita estudiar partes separadas de este, discernir las relaciones comunes a todas las partes y, de este modo conocer la naturaleza del fenómeno y objeto que se estudia para comprender su esencia.

Por tanto, lo analítico como procedimiento se concibe como proceder ordenado que se sigue para llegar a un resultado mediante la descomposición de un fenómeno en sus elementos constitutivos.

Mientras tanto, la recodificación consiste en la elección de las acciones necesarias, en establecer las condiciones apropiadas, en ir estableciendo acciones de mejoras en correspondencia a los resultados que se alcanzan, en sustituir acciones concretas por otras que garanticen un mejor resultado acorde a los objetivos previstos.

La recodificación de la información garantiza la predictibilidad de resultados en la medida que garantiza la función de gestión, la cual radica en la capacidad que tiene de procesar información

para la toma de decisiones pertinentes para salir en situaciones de crisis e ingresar soluciones de mejoramiento.

La recodificación como procedimiento para la evaluación moral, permite una reestructuración en los modelos de organización y conducción de las actividades y por consiguiente retroalimentar el proceso de enseñanza-aprendizaje al propiciar información sobre los logros alcanzados por los estudiantes en el proceso de formación.

Lo analítico y la recodificación de la información garantiza incidir en el mejoramiento de la calidad de la formación, al ofrecer las evidencias necesarias sobre en qué medida se ha avanzado y cuanto está estancado en el desempeño, en identificar los errores y por otra parte fijar cuál fue el impacto y los resultados en el proceso de formación inicial de los estudiantes.

Por tanto, lo analítico y recodificación de la información se convierte en un proceso cíclico que garantiza disponer de información permanente para mejorar, fortalecer, desarrollar, medir, comparar, corregir, formular, y ofrecer propuestas concretas, para desde la toma de decisiones correctas optimizar el proceso formativo.

Los procedimientos didácticos son complemento de los métodos de enseñanza, constituyen, según Zilberstein (2008) herramientas didácticas que le permiten al docente instrumentar el logro de los objetivos, mediante la creación de actividades, a partir de las características del contenido, que le permitan orientar y dirigir la actividad del alumno en la clase y el estudio.

Unido a los aspectos anteriores, para evaluar, el docente debe empezar contestando a tres preguntas claves:

- a. ¿Para qué se quiere evaluar? Aquí se debe centrar en el sentido, la utilidad y el producto o resultado que se espera obtener. Este punto estará directamente influenciado por el momento en el que se encuentre el grupo, sus preocupaciones, el ritmo de trabajo, etc.
- b. ¿Qué se quiere evaluar? Habrá que seleccionar que aspectos de la formación interesa deben ser sistematizados, delimitando el lugar, el tiempo y su desarrollo. Los criterios de selección pueden ser muy variados y dependerán de los objetivos que se marquen, de quiénes participen en la sistematización, del contexto donde se desarrolle la actividad.
- c). ¿Cómo evaluar? Para ello deberá elegir entre la diversidad de técnicas, cuál es la más idónea en correspondencia con la naturaleza de la actividad a desarrollar.

El empleo de los procedimientos analizados garantiza la posibilidad de ofrecer información constante y su interpretación de manera fiable sobre el nivel de logros alcanzado por cada estudiante y garantiza acceder a nuevas decisiones para adoptar acciones de mejoras y revertir

las carencias que los estudiantes presentan como resultado de su formación. Garantiza la identificación de los problemas de aprendizaje a medida que van apareciendo, así como su coherencia con las pretensiones que se aspiran en el modelo del preuniversitario.

Su instrumentación ofrece que en todo momento y contexto en que ocurre el proceso de aprendizaje, supone la asignación del peso específico que tiene la evaluación formativa en el desarrollo de la personalidad. Implica el logro de resultados deseados con el mínimo de insumo, con costos mínimos. Garantiza el uso óptimo de recursos en beneficio de los logros de los objetivos previstos.

La instrumentación de lo analítico y recodificación de resultados demanda como exigencias didácticas que la organización y dirección de las actividades tengan la posibilidad de lograr crear un ambiente de confianza y una mayor autonomía en la realización de las mismas. Aquí es importante tener en cuenta que las actividades que oriente el docente deben ser flexibles, variadas y estimular el desarrollo de formas nuevas, a fin de estimular el desarrollo de la creatividad de los estudiantes.

El docente debe evaluar comportamientos como expresión del conocimiento, sus valores y actitudes, regulado por los componentes cognitivos y afectivo motivacional del alumno. Lo cual le permitirá al docente corregir, reajustar los errores que comete, regular su actividad y constituya un elemento que eleve el nivel de conciencia de dicho proceso. Es enseñar al alumno a autovalorarse, a desarrollar una mentalidad de retroalimentación permanente, estimular el componente metacognitivo de su pensamiento y ofrecer las ayudas para perfeccionar sus procedimientos para aprender, entrenarlo a prever y planificar, en buscar causas y consecuencias de su comportamiento y en pensar en alternativas, entre otros.

La evaluación formativa incluye tres tipos básicos de técnicas: técnicas de observación, técnicas para la evaluación del desempeño y técnicas de interrogación. Dentro de estas técnicas los instrumentos constituyen recursos que empleados por el docente permiten recolectar y registrar información sobre el desempeño y logros de los estudiantes y la propia práctica pedagógica.

Las técnicas e instrumentos se validaron en varias experiencias piloto dentro de la educación preuniversitaria con fines específicos para evaluar las dimensiones de la formación declaradas. Aunque existen diversas clasificaciones de instrumentos se ofrece la propuesta dada por (Nieto, 2009,p. 3; López, 2013,p. 20) que bien pueden instrumentarse en el preuniversitario.

Técnicas	Instrumentos	Aprendizaje que pueden evaluarse		
		Conocimientos	Habilidades	Actitudes y valores.
Observación	Guía de observación	X	X	X
	Registro anecdótico	X	X	X
	Diario de clase	X	X	X
	Diario de trabajo	X	X	X
	Escala de actitudes			X
Desempeño	Portafolio	X	X	
	Rúbrica	X	X	X
	Lista de cotejo	X	X	X
interrogación	Tipos textuales: Debates y ensayos	X	X	X
	Tipos orales y escritos: pruebas objetivas	X	X	

Conclusiones

1. La evaluación como proceso pone de manifiesto las principales limitaciones que presentan los docentes para lograr un proceso educativo de calidad. Existen aspectos que deben ser atendidos dentro de lo técnico-metodológico si se quiere cumplir con las exigencias del plan de estudio del preuniversitario, sobre evaluación del estudiante.
2. La aplicación de lo analítico y recodificación de resultados constituye una alternativa que desde lo teórico-metodológico para la evaluación formativa en el proceso de formación del estudiante preuniversitario guarda relación con el actual plan de estudio del preuniversitario, por lo que es factible su aplicabilidad en la práctica pedagógica en cuanto garantiza desde lo dialéctico el monitoreo, la retroalimentación permanente, y ofrecer las ayudas para perfeccionar la calidad del proceso formativo que se desarrolla.

Referencias Bibliográficas

Acosta, D. (2011, 6 de Enero). La realización del examen académico en las universidades de ciencias pedagógicas en Cuba. Extraído el 24 de mayo de 2017 desde <http://www.eumed.net/rev/ced/23/index.htm>

- Álvarez, C. (2008, 4 de Enero). Evaluación de aprendizajes con técnicas e instrumentos efectivos. Extraído el 16 de Septiembre de 2016 desde WWW. Corpes Pedagógica on Prezi.html.
- Báster, E. (2002). La escuela y el problema de la formación del hombre. En Compendio de Pedagogía, (pp 140-156).
- Bauza, B. M. (2011). La función de mejora de la evaluación educativa. En *El Evaluador Educativo*, Nro. 7, Año II.
- Borrás, D. (2013, 6 de Febrero). Propuesta de dominios cognitivos para evaluar el aprendizaje de la Geografía y la Química en la Secundaria Básica. Recuperado de <http://www.cubaeduca.cu/media/www.cubaeduca.cu/medias/evaluador/febrero2013.pdf>
- Coll, C. (1987). Psicología genética y aprendizaje escolares. Documento base para la elaboración de los planes de estudios "C", La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Díaz, F y Medina, A. (2013, 4 de marzo). La evaluación integral del aprendizaje. Extraído el 15 de Septiembre de 2016 desde <http://www.magisterio.com.co>.
- García, M. A. (2011). La evaluación de la efectividad de una propuesta para la atención de los problemas de aprendizaje diagnosticados. Un ejemplo para la función de mejora. En *El Evaluador Educativo*, Nro. 9, Año II
- González, A. (2016, 3 de marzo). El método analítico. Recuperado de <http://es.slideshare.net/dudyacks/mtodo-analtico-26064628>.
- López, H. (2014). La evaluación educativa en el proceso de formación del estudiante del preuniversitario. Disponible en: CDROM Evento Nacional V Taller CALIDED 2014 sobre "Evaluación Educativa y acreditación universitaria ISBN: 978-959-18-0964-3. Santiago de Cuba.
- López, H. (2012). *Metodología para el desarrollo de la evaluación educativa de la formación de los estudiantes y su utilización en la mejora del proceso pedagógico en la educación preuniversitaria*. Tesis de maestría, UCPFPG, Santiago de Cuba.
- Medina, M. (2005). *Evaluación de la Calidad de la Docencia Universitaria*. Tesis doctoral, UNED, España.
- Nieto, M.O. (2009, 4 de Febrero). Instrumento de evaluación formativa. Extraído el 15 de Septiembre de 2016 desde <https://es.slideshare.net/.../instrumentos-de-evaluación-formativa-bajo-el-enfoque-por-c>.

- Pérez, O. L. (2016, 6 de Febrero). La dirección del proceso educativo y la Evaluación del aprendizaje. Extraído el 16 de Septiembre de 2016 desde <http://www.ricoei.org/deloslectores/1054Perez.PDF>.
- Scriven, M. (1967). The Methodology of evaluation. Monograph Serie on Corriculum.No 1. Chicago: Rand MacNally.USA.
- Valdez, H. (2007). La evaluación de la calidad en Cuba y el mundo. Trabajo presentado en el Simposio 9. Congreso Internacional Pedagogía. La Habana. Cuba
- Zilberstein, J. (2008). Aprendizaje desarrollador. La Habana: Universitaria.
- Torres, P. (2007).La evaluación educativa en Cuba: que se ha logrado y que falta por alcanzar. Conferencia temática. IV Reunión Nacional de Evaluación de la Calidad de la Educación. Santiago de Cuba, Cuba.